



Sociologando: El hambre como punto de origen y de llegada de las políticas alimentarias vigentes

The hunger as a point of origin and arrival of the current food policies

María-Eugenia Boito (1971-Argentina-Universidad Nacional de Córdoba)

Juliana Huergo (1980-Argentina-Universidad Nacional de Córdoba)

meboito@yahoo.com.ar, julihuergo@hotmail.com

Resumen

Las presentes reflexiones tienen como punto de partida algunas expresiones creativas y narraciones realizadas por actores sociales que participan en diferentes colectivos en la ciudad de Córdoba, en el marco de una jornada expresivo-creativa organizada en el mes noviembre de 2010. Las mismas pretenden problematizar la noción de seguridad alimentaria y su aporte a la focalización; analizar relacionadamente pobreza, hambre y políticas alimentarias; y analizar la política alimentaria como política de identidad. La metodología de la investigación es cualitativa: se realizaron entrevistas y grupos de discusión con colectivos barriales de la señalada ciudad, que se insertaron en contextos de pobreza. Algunos de los resultados son los siguientes: la seguridad alimentaria, objetivo del Plan Nacional de Seguridad Alimentaria, evidencia la segmentación de lo que otrora estaba condensado en la seguridad social. En el mundo de lo posible se maneja una carta de menús monótonos que «llenan la panza» con «más de lo mismo». La nutrición y el placer no tienen cabida en ésta. El *estado* a través de sus políticas alimentarias focalizadas en la necesidad presenta un rol protagónico en ese tipo de producción y reproducción alimentaria. Algunas de las conclusiones retornan como pregunta: si la potencial identidad personal es manejada en su raíz más natural con el alimento y sus relaciones sociales, ¿qué biografías narrarán niños con hambre que comen en soledad tras la lógica de la focalización?

Palabras clave: pobreza, hambre, política alimentaria

Recibido: 13-05-2011 → **Aceptado:** 22-06-2011

Cítese así: Boito, M-E y Huergo, J. (2011). El hambre como punto de origen y de llegada de las políticas alimentarias vigentes. En: *Boletín Científico Sapiens Research*, Vol. 1 (2), pp. 49-53.

Abstract

The starting point of these reflections are some creative expression and narratives performed by social actors which are involved in different groups during an expressive-creative journey organized in the city of Córdoba in November 2010. They try to problematize the food security notion and its contribution to the focused policies, to analyze by a relational way poverty, hunger and food policy and to analyze the food policy as an identity policy. The research methodology is qualitative. Interviews and focus groups with collective groups of the city which are inserted in contexts of poverty were done. Some results are: the food security, which is the objective of the National Food Security Plan, shows the segmentation of what in the past was condensed in the concept of social security. In the possible world, a list of monotonous menus that «fill the belly» with «more of the same» is daily used. Nutrition and pleasure have no place in it.

The State is the protagonist of this type of food production and reproduction through the food focused policies based on the need. Some of the conclusions return as a question: if naturally the potential personal identity is built by food and social relations, ¿what biographies will be narrated by hungry children who eat alone following the logic of the focused policies?

Key words: poverty, hunger, food policy.

Introducción

Este trabajo tiene por objetivo indicar y reflexionar sobre algunas implicancias de considerar al hambre como punto de origen y de llegada de las políticas alimentarias vigentes; hambre como presupuesto y horizonte, materializado en los más variados programas, más allá de las diferencias partidarias de los últimos gobiernos. Para ello, hemos seleccionado la siguiente estrategia expositivo-argumentativa: en primer lugar, señalamos teóricamente la pertinencia de un modelo de guerra, de una metáfora bélica, en vistas con desnaturalizar el acercamiento a esta cuestión; luego precisamos técnicamente los diferentes tipos de hambre y; en tercer, lugar problematizamos el enfoque de las políticas alimentarias en Argentina post-2001 (aún vigentes) y su impacto sobre los cuerpos. Finalmente, exponemos un afiche realizado por carreras¹ de una cooperativa que trabaja con la basura, y la presentación que realizan del mismo en el marco de una jornada expresivo-creativa: la problemática del hambre es central² en ambas instancias (afiche-presentación).

La comida, campo de combate ideológico; el hambre, hecho político

S. Mintz (1999) postula a la comida como un campo de combate ideológico. La define como un concepto que condensa de manera jerárquica a los alimentos y a la ocasión en que se comen, y la vincula con la construcción de identidad de los sujetos: «La ingestión de alimento es algo emocionalmente poderoso porque implica una exposición del yo interior al mundo exterior» (1999:10). Las diferencias ideológicas alrededor de la comida son constantes: padres-hijos, entre-religiones, entre-clases sociales. La comida es un vehículo de significados y sus marcas distintivas (y desiguales) se trazan desde la infancia, al estar asociada a experiencias recurrentes en interacción con otros significativos, adquiriendo un valor

¹ Se denomina así a los trabajadores de la basura, también llamados cirujas, botelleros, o lo que en otros países latinoamericanos se denomina catadores, pepenadores, clasificadores, entre otros (Boito, 2010).

² Como ya se ha desarrollado (Scribano y col., 2010) en la elaboración de Fantasmas y fantasmas sociales post-crisis 2001, aparece con fuerza el hambre como nodo cognitivo-emocional en la voz de sujetos que participaron de en acciones colectivas en Córdoba durante esos meses: el hambre es «traída-a-narración». Aparecen como recurrentes cuatro formas de estructurar las emociones y sensibilidades: metáforas, marcas, geopolítica, usos políticos.

simbólico particular (afecto, seguridad, tristeza, desconfianza). Estudios antropológicos revelaron la relativa autonomía económica de las sociedades indígenas a lo largo de la mayor parte de la historia; el grueso de los alimentos básicos (bienes colectivos) eran producidos al interior de cada grupo, y no obtenidos por intercambios con otros (que existían pero destinados a consumos especiales de las clases privilegiadas). Sin embargo, hace seis siglos el mercado mundial de la alimentación es el lugar más común de todos en materia de obtención de alimentos (fenómenos económicos). Desde entonces, la alimentación es el nexo entre el capitalismo y las economías locales (Mintz, 1999).

El alimento ha configurado y configura luchas mayores en el terreno político y económico; dando lugar al conflicto entre individuos/colectivos. Josué de Castro (1955) aborda el estudio del hambre colectivo³ como el problema más agudo de toda la humanidad, por ende, de todas las banderas políticas y científicas. La necesaria vinculación entre hambre-política deriva de que pocos fenómenos han marcado tan intensamente la conducta política de los pueblos como la «trágica necesidad de comer». De Castro postula al hambre como la fuerza más persistentemente peligrosa en materia política, que ha sido silenciado-invisibilizado por considerarse un tabú moralmente inaceptable, que muestra a través de los cuerpos-hambrientos una ignominiosa calamidad fabricada por el hombre en medio (y como consecuencia) de la abundancia (de unos pocos). No existen cromaticidades grises para quienes creen que su hambre y pobreza son males innecesarios: «pan o sangre», «pan o huelga». La Revolución Francesa, el movimiento revolucionario de la «hambrienta quinta década» del siglo IX, la muchedumbre Cartista, entre muchos hechos, dan cuenta del primer grito colectivo (de Castro, 1955). Sin embargo, en Inglaterra, con la importación libre de alimentos, se esfumó el espíritu revolucionario. «Pan o huelga» se expresa en el siglo XIX, los dueños de las minas de cartón europeas —tras la difícil tarea de fijar un salario que permitiera a los trabajadores cubrir sus «necesidades básicas» (costo mínimo de su reproducción)— recurrieron a la ayuda de especialistas que, junto con administradores del ejército prusiano, contribuyeron al desarrollo de la nutrición moderna. Fijar el salario demasiado bajo era correr peligro de sublevación (Spitz, 1980). Otro grito de masas, vinculado a la lucha por los derechos de la igualdad, se materializa en la toma de los restaurantes populares en el sur de los Estados Unidos por parte de americanos de raza negra, tras el deseo de comer la misma comida que ciudadanos blancos, al mismo precio y sentarse en los mismos lugares. Según Mintz (1999), esto tuvo como elemento central el reconocimiento de que comer el-uno-con-el-otro comunica acerca de las relaciones entre la gente: aceptarse en ese tiempo y espacio.

De Castro (1955) sostiene que, cuando se compara al hambre con otras calamidades que afectan al hombre, es sorprendente que éste es el menos conocido en causas y efectos. Asimismo, reconoce que constituye la causa de observación universal para el inicio de guerras o desarrollo de epidemias. Fueron necesarias dos terribles guerras mundiales y una revolución social para que la civilización occidental se convenciera que no era posible ocultar la realidad del hambre a los ojos del mundo. Al ser vencido el tabú, se recreó un terreno propicio para que los investigadores estudiaran el asunto. Las primeras investigaciones realizadas con rigor científico en la década del 20, determinaron que 2/3 partes de la humanidad padecía hambre (de Castro, 1955). En la década del 50, de Castro

³ El hambre individual en su mecanismo fisiológico ha sido ampliamente desarrollado por investigaciones biomédicas.

explicita la probabilidad de una tercera guerra mundial desatada por la ya aludida «trágica necesidad de comer». El hambre no podía ocultarse como problema político. Sin embargo, esa guerra no tuvo lugar. En esa época, el sociólogo brasileño polemizaba con las explicaciones malthusianas pero, en la actualidad, esa discusión es insostenible: ha quedado demostrado que la existencia del hambre es una producción humana. No obstante, la experiencia contemporánea de las mayorías que habitan en ciudades coloniales como las nuestras, se sostiene en la naturalización de la presencia cotidiana de hambre crónicas y agudas; la «trágica necesidad de comer» no ha generado ninguna guerra en los términos imaginados por de Castro. Por el contrario, nos hemos acostumbrado a esta y a las maneras de intervenir del *estado*. En la Argentina contemporánea, la pobreza aparece como paisajística y el hambre es parte de ello. Cuando aparecen algunas «postales» de sus manifestaciones más agudas, se concretan una sumatoria de acciones dispersas «solidarias» para actuar en consecuencia.

La solidaridad como fantasía social protege del horror de lo real-social (imágenes del hambre aguda), espanta los fantasmas de reclamos ancestrales por parte de las clases subalternas (no hay una sumatoria de «chicos con hambre», sino niños miembros de familias que ocupan lugares subordinados en la estructura social) y fetichiza las situaciones de donación que se concretan (el acento y la intensidad se concentra no en la pobreza, sino en la multiplicación de acciones solidarias). Como ejemplo contemporáneo podemos citar el festival solidario llamado «Argentina abraza a Argentina» (Boito, en prensa), realizado en el marco de la celebración del Bicentenario impulsado por la empresa transnacional Unilever. La meta era construir una «Torre» conformada por 875.000 «ladrillos» (cada uno era un paquete de polenta, arroz o fideos). Esta es la cantidad de comida necesaria para que todos los argentinos tengan su alimento asegurado por un día. Aquí se evidencia la naturalización del hambre y la pobreza arriba referida. La resultante de la sumatoria de favores no es sólo la «denegación sistemática de los conflictos sociales» (Scribano, 2005:269), sino que produce un tipo de religiosidad (laica) sin conflictos con los procesos de mediatización y mercantilización de la vida social: «Si cada uno aporta un ladrillito», el muro de la insensibilidad de clase aleja aún más la temida guerra aludida por de Castro. Podemos reconocer también la operatoria de una forma de crueldad contemporánea, que se trama con las energías y las emociones de quienes quieren «hacer algo», comprometiéndose en un frenesí de tareas, y que en el mismo acto obtura la magnitud y la complejidad política de la cuestión del hambre (en pleno siglo XXI).

Vidas con hambre

«Ningún factor exterior hiere tanto al hombre como el alimentario. El hambre, en efecto, no lo marca solamente en el cuerpo, sino en su alma: lo “deshumaniza”. Un hombre que tiene hambre no es, no puede ser, un hombre libre; el prisionero de su hambre no tiene sino un deseo, un pensamiento, un fin: comer. Después, si el hambre se prolonga, cae en una profunda apatía y pierde, poco a poco, todo deseo, aún el de alimentarse. La pereza, el fatalismo de ciertos pueblos, de ciertas razas, no son sino consecuencias del hambre sufrida de generación en generación» (de Castro, 1983:22-23).

El hambre es una «esclavitud biológica» (de Castro, 1955). Detrás de las estadísticas de mortalidad y malnutrición está como causa directa o indirecta el hambre (aguda o crónica). Estos datos permiten dar cuenta,



según de Castro, que han muerto más personas de hambre que por guerras o epidemias. Waser (mencionado por de Castro, 1955) advirtió que diez años en promedio es el tiempo que necesitan los cuerpos para sobreponerse de una peste o guerra, mientras que los sobrevivientes de grandes hambres quedan con marcas en cuerpo y alma de por vida: menor talla, mayor predisposición para enfermar o morir, dificultades en el aprendizaje, menores habilidades físicas, menores capacidades para la interacción social. En el marco del hambre crónica, de Castro identifica hambres específicas de proteínas, vitaminas y minerales. Las causas de su aparición es el no consumo de alimentos protectores: frescos, de origen vegetal (hortalizas, frutas) y de origen animal (carne, leche, huevo). Si se consumen estos alimentos, no hay carencias. Sin embargo, son los más caros del mercado en cualquier punto del planeta, son exóticos en las canastas alimentarias de las familias que viven en contextos de pobreza y difíciles de adquirir con los magros financiamientos gubernamentales a comedores comunitarios o escolares.

La historia de las enfermedades carenciales fue de la mano del cambio de dieta producto de la colonización, producto del desarrollo de nuevas actividades económicas de diferente índole. Los grupos nativos disponían y se alimentaban de un número infinito de plantas nativas y animales. El hombre civilizado impuso la monotonía alimentaria: número restringido de alimentos, reemplazo de la variedad por cantidad-de-unos-pocos de mayor rendimiento en términos de producción y conservación. Sumado al refinamiento que empobrece el aporte nutricional en vitaminas y minerales. Pasados casi 60 años de estas premisas, ¿en qué consiste hoy la dieta que afecta al cuerpo-imagen, cuerpo-piel, cuerpo-movimiento⁴ de los beneficiarios de políticas alimentarias?

«Ta-te-ti», suerte para ti: políticas alimentarias focalizadas

A principios de los 80, la intervención estatal en el acceso a los alimentos se basaba en una política macroeconómica de regulación de precios, fomento de la industria, promoción del trabajo y, en menor medida, en su entrega directa. El qué, cómo, dónde, cuánto, cuándo y con quién se comía se decidía familiarmente a partir de la relación precio-salario (Cabral y col., en prensa). En los 90, el desarrollo del modelo neoliberal implicó un borramiento del pilar de *universalidad* en el acceso a *derechos sociales* inherentes a la seguridad social propia del *estado de bienestar*. El cambio de enfoque instala como criterio de intervención estatal la *focalización* en *demandas de necesidades básicas* de determinados sectores portadores de carencias para que logren una reproducción de subsistencia (Cabral y col., en prensa). Las nociones inseguridad-vulnerabilidad alimentaria se activan para detectar a aquellos «beneficiarios-necesitados» de ayudas. «La trágica necesidad de comer» en el año 2003, tras la intencionalidad de dar fin a multiplicidad de iniciativas estatales alimentarias desarticuladas, otorga materialidad al Plan Nacional de Seguridad Alimentaria (PNSA), cuyo «objetivo [es] ... posibilitar el acceso de la población en situación de vulnerabilidad social a una alimentación adecuada, suficiente y acorde a las particularidades y costumbres de cada región del país»

⁴ Scribano realiza la siguiente distinción analítica: «El *cuerpo imagen*: cómo “veo que me ven” en un tiempo y espacio determinado; “es la imagen de la sociedad y la geometría de los cuerpos [que] alerta sobre el lugar en el que está inscripto ... El *cuerpo piel*: cómo “sientonaturalmente” el mundo. Involucra a los sentidos que aparecen como lo social originariamente construido, es decir, un punto de referencia naturalizado para los sentimientos y las emociones como eslabones indiciarios de los dispositivos de regulación de las sensaciones... El *cuerpo movimiento*: “la inscripción corporal de las posibilidades de [in]acción”. Las relaciones sociales no existen sin cuerpos en acción, lo cual implica consumo de energías suficientes para la producción-reproducción de la vida» (Scribano, 2007:6-7).

(MDS, 2011). La seguridad alimentaria como concepto aparece en 1974 a través de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. En 1996, Vía Campesina la pone en tensión con la soberanía alimentaria; ambas se basan en el derecho al alimento en pos de garantizar la salud poblacional, pero la diferencia se expresa en «cómo» lograrlo. La primera ha sido teñida de intereses creados por las grandes corporaciones productoras de alimentos, ya que en su definición no se especifica cuál debe ser la procedencia del alimento, y en qué condiciones debe producirse.

Si se retoma la idea de necesidad, ¿cuál es la percepción de condición humana? Más acá de la supervivencia, Marc Guillaume (1980) se pregunta acerca de cómo pudo imponerse la reducción del hombre deseante (ser social) a un simple individuo de necesidades. Éstas aparecen como la expresión cosificada de un sistema social: sujetos-objetos (de consumo) por sobre las relaciones sociales: sujetos-sujetos. Tal como plantea Gérald Berthoud: «Verdadero caballo de Troya, las necesidades se introducen en toda forma de sociabilidad para hacerla estallar y reemplazarla por mercancías. En nombre de las necesidades, los responsables políticos y económicos manipulan a los pueblos y refuerzan así su control. Pueden contar con el apoyo de los intelectuales, que erigen la preñación de necesidad en concepto, legitimando así, en nombre de la ciencia, las prácticas y las ideas dominantes de las sociedades industriales avanzadas. Mediante una notable convergencia de intereses, el aspecto empirista del término necesidad se convierte en un verdadero instrumento de dominación» (1980: 126).

Los programas alimentarios del PNSA expresan *in vivo* el resultado de un tipo de desarrollo centrado en la noción de necesidad: una carta de menús monótonos que sólo llenan la panza (cuerpo-imagen) del «elegido» (beneficiario) y son para comer en soledad (cuerpo-movimiento). El grueso de sus alimentos constitutivos son los utilizados como ladrillos de la ya mencionada «Torre», y recuerdan todo el tiempo qué es lo *posible*, e *imposible*: escapar de la Torre hacia los soñados terrenos del placer (cuerpo-piel) y de la nutrición (alimentos protectores). En otras palabras, hacia la *posibilidad de elegir* comer lo-mismo-que-el-resto y en-los-mismos-lugares; retomando el ya señalado derecho de igualdad proclamado por los americanos de raza negra. El comer *siempre lo mismo* explica la pérdida de ambición, falta de iniciativa, tristeza de las poblaciones en situación de socio-segregación alimentaria. Si la potencial identidad personal es manejada en su raíz más natural con el alimento y sus relaciones sociales, ¿qué biografías narrarán niños con hambre que comen en soledad tras la lógica de la focalización? Más allá de las discusiones-limitaciones conceptuales, ¿la realidad alimentaria de los «elegidos» evidencia algún tipo acercamiento al objetivo del PNSA? «Las “nuevas” tierras y los cuerpos colonizados son mercancías del emprendimiento político que implican el esfuerzo de diseñar ... políticas alimentarias ... que dejan todo como está, como “un-siempre-asi”» (Scribano y col., 2010:44).

La pornografía del hambre «que no se ve»

«Por eso es que estamos ya en pie de guerra, le llamamos. Estamos movilizándonos todas las villas, todos» (Ch, carrera de una cooperativa).

En este apartado mostramos un afiche (ver imagen 1) y la presentación del mismo que realizaron dos carreras de la ciudad de Córdoba⁵. En una

⁵ En el marco de un proyecto de investigación plurianual (PIP-CONICET) titulado «Funcionamiento de los fantasmas y fantasías sociales a través de las acciones colectivas y

jornada expresivo-creativa realizamos actividades con heterogéneos colectivos (carreros, miembros de partidos políticos, trabajadores de call-center, militantes sociales, changarines del mercado). El afiche y la presentación que hacen sus autoras se concretaron ante miembros de otros colectivos. Fundamentamos su inclusión en estas reflexiones porque la unidad de experiencia que conforman la obra realizada y la narración patentiza la pornográfica persistencia del hambre, la subordinación de todo lo vivo a su lógica en contextos de segregación y la interpelación que realizan al resto de la población en vistas con atravesar las cegueras y sorderas de clase.

Descripción del *afiche* realizado por Ch. y L., Carreras de una cooperativa que trabaja con la basura: hay recortes de revistas con predominio de imágenes, pero en muchos casos acompañadas por textos que anclan su significación: «Ni un pibe menos, el hambre es un crimen», «A la deriva» (imagen de un basural), «Incremento de la pobreza en Argentina»; como producción propia en materia referenciación del significado de las ilustraciones, se agregan palabras: «nunca más», «para todos», «conciencia», «derechos».



Imagen 1

Antes que con una lógica argumentativa o explicativa, las mujeres trabajaron exponiendo imágenes llamativas (grandes, en colores) que parecen haber sido seleccionadas en función de su expresividad, imágenes que tienen como objeto central y excluyente la alimentación, referido en primer lugar a los niños y luego a los caballos con los que realizan la actividad de cirujeo. Desde este marco, la expresión «cuidemos entre todos nuestro planeta» se desancla de una perspectiva medioambientalista o de lucha ciudadana y se inscribe en la mostración de la actividad de cirujeo como «servicio» y trabajo, que pareciera estar invisibilizado tanto para el resto de la ciudadanía como para los poderes políticos. De allí la pregunta en el margen izquierdo del afiche que apela a la ausencia de imágenes para referir a esta clase social y a sus estrategias de sobrevi-

redes del conflicto. Córdoba, Villa María y San Francisco 2004-2008», dirigido por el Dr. Adrián Scribano. Investigador Independiente del CONICET.

vencia: en espacio en blanco entre signos de interrogación, precedido por el recorte de la palabra «estamos ¿?». También aquí es significativo indicar el recorte asociado del planeta tierra con la palabra escrita «socor(r)to» y el agregado «entre todos se puede vivir mejor». Así, en la misma línea vertical, la pregunta por el «estar» se responde con el señalamiento de estar entre todos, aunque se encuentren invisibilizados.

A continuación, exponemos fragmentos de la transcripción del audio a través de los cuales se presenta el afiche al resto de los colectivos presentes:

—Ch: Desde la parte nuestra, que no tenemos patrones y que no somos empleados, no tenemos nada de eso, ¿no?... Voy a pelear por los derechos de la tierra, nunca más... la represión. Después... la educación, ¿no? Después tenemos allá el servicio, que es un caballito que presta servicios, digamos, junto con las personas. Y conciencia... esa falta de no cuidar lo que tenemos... nuestra agua, nuestro suelo. Y ahí se ve. Después allá dice: la murga del barrio, que es toda alegría.

—Ch: Ni un pibe menos, el hambre es un crimen. Nosotros vemos morir a nuestros niños ... son los chiquitos del barrio. Vemos también cómo están discapacitados por la desnutrición. Porque nadie hace nada por nosotros⁶.

—L: Nuestro planeta pide socorro. Y allá donde dice: ¿estamos? y un signo. Es decir, ¿estamos?, pero el signo es como que no estamos, porque no hacemos nada para cuidar la tierra. Abajo está el cartelito como si hubiera un humo, ¿sí? Como que la tierra va a... explotar. Estamos pero no estamos... al carrero no se lo toma, no se lo valora por el trabajo que hace... es un medioambientalista... que cuidaría el ambiente si los dejaría tomar la conciencia... de darle todo ese material para que no vaya a la tierra.

—L: Entre todos se puede vivir mejor. Todos un poquito de responsabilidad, porque me estoy perjudicando yo mismo, más allá de que sea rico o pobre ... arriba, a donde está la chiquita ... que como decíamos, el tema de la pobreza, comida para todos, acá puse: ¡milagro un plato! ¿Para todos? Como que «un plato» es para todos. Nosotros tenemos un contenedor, y es para todos.

—L: «Basta de pobreza» y el chiquito que está así en un rincón... es un chiquito que está solo, y a lo mejor ese día se quedó sin comida y mira la pared. No tiene qué comer⁷.

—Ch: Esa es la realidad de nuestro barrio... donde... la peleamos⁸ para que no nos falte la comida y muchos problemas más.

Conclusiones y discusión

En la guerra cotidiana contra el hambre, una de las carreras dice que hacer y mantener un comedor es «plantar una bandera» de poder-hacer; es recuperar un espacio en un contexto de múltiples y recurrentes expropiaciones corporales y experienciales. Desde esta perspectiva, *El hambre*

⁶ El hambre «todo lo marca»: hambre de los niños, hambre de los caballos, comedor y comida, contenedor y comida, basura y comida, trabajo con la basura para poder comer.

⁷ Metafóricamente, se desarrolla una suposición que trama tristeza-soledad-hambre, el no tener qué comer es una especie de penitencia al niño, que reclama un «basta»⁹.

⁸ En relación a otro uso metafórico del hambre asociado a escenarios de pelea-guerra-ataque aparece en sus intervenciones en otro momento de la jornada: Ch: ... somos como un montón de arena... viene un viento fuerte y te llevó toda la arena, no quedó nada, pero plantamos esta bandera, para que ninguno de nosotros nos olvidemos de dónde nacimos y cómo somos y lo que somos, ¿no? Esto es un salón, donde se da comida... Cuando esté el montón grande, nos juntamos todos y nos vamos digamos a pelearla, salimos todos a la calle... al estar hechos montones de arena, bueno, nos vamos a desparramar y vamos a salir a la calle, dentro de unos pocos días... no nos van a parar muy así nomás (Ch-carrera).

como punto de origen y de llegada de las políticas alimentarias vigentes expuesto metafóricamente en construcción de una «Torre de alimentos», que se constituye en una imagen pornográfica de la captura colonial de las posibilidades del quehacer con relación a esta cuestión.

El olvido de la afirmación de Josué de Castro sobre el hambre como problema universal que había que erradicar, se materializa hoy no sólo en la academia (que analiza esta temática escindida de las consideraciones sobre las aporías del desarrollo en el marco de relaciones de neocolonialidad) sino también en las políticas alimentarias arriba referidas. Mientras se alza la voz de las mujeres destinatarias de estas políticas y ejecutoras de estrategias cotidianas de reproducción, el hambre sigue inscrita en un escenario de guerra que se presenta más allá de no ser visto-escuchado por quienes ocupan otra posición de clase.

La imagen del hambre, asociada a un escenario de batalla, tiene numerosas expresiones, como hemos indicado anteriormente. De alguna manera podemos establecer relaciones entre las mujeres que luchaban con uñas y dientes contra quienes aumentaban el precio del grano para hacer el pan en el clásico estudio de E.P. Thompson, y las mujeres que realizaron el afiche que (desde otro tiempo-espacio y otra experiencia de clase). Sin embargo, mantienen la definición de guerra del escenario conflictual, más allá de las cegueras y sorderas de otras clases y del mismo estado a través de programas focalizados que parecen basarse en expresiones del sentido común («panza llena, corazón contento»), desconociendo en el mismo acto la íntima relación entre el acto de comer y la configuración de las identidades.

Comentario de Angélica, coeditora de sección. Este artículo pinta la ciudad de Córdoba (Argentina) con los colores de *la falta*. A partir de una combinación de estrategias de indagación cualitativa, e incorporando una herramienta sólida y novedosa, como son las denominadas expresiones creativas de los propios actores, reflexiona en torno a conceptos «cristalizados» —desde las políticas alimentarias— como lo es *seguridad alimentaria* con su enlace con la pobreza y el modo de conformar una identidad. Además, muestra de un modo realista y doloroso, a partir del anclaje de diversos autores y la palabra de actores que ven y sienten la falta de alimentos y la constatación de las formas focalizadas de las políticas sociales, el hambre como trípode indestructible y asegurador de la «identidad». Asimismo, es menester reflexionar cómo el diseño de las políticas determina el «destino» y futuro de su población, a fin de plasmar las huellas de mecanismos perversos de administración de recursos solo para algunos, pero dejando a la deriva las de otros y otras.

Referencias bibliográficas

- Berthoud, G. (1980). La trampa de las necesidades. *Comer para vivir* (pp. 122-142). México: Folios Ediciones. Traducc. Eva Grosser.
- Boito, ME. (en prensa). La tautología del solidarismo en el Bicentenario: «Argentina abraza Argentina». *Corpos do sul*, Brasil.
- Cabral X., Huergo J., Ibañez I. (en prensa). Políticas alimentarias en el avance de la frontera sojera: cuerpo(s) y disponibilidad(es) de la geometría colonial. *Papeles del CEIC*, España.
- Boito, ME. (2010). A modo de presentación. En: Scribano A. y Boito E. (Comps). *El purgatorio que no fue: acciones profanas entre la esperanza y la soportabilidad* (pp. 7-22). Buenos Aires Editorial: CICCUS.
- De Castro, J (1955). *Geopolítica del hambre*. Buenos Aires: Editorial Rialgal.

De Castro, J (1983). *El hambre problema universal*. Buenos Aires: Leviatan.

Guillaume, M. (1980). El voto de ignorancia, condición del saber económico. *Comer para vivir* (pp. 143-157). México: Folios Ediciones. Traducc. Eva Grosser.

Mintz, S. (1999). La comida como un campo de combate ideológico. En: Conferencia de clausura del VIII de Antropología. Homenaje a la Xeración N°s. Santiago de Compostela.

Ministerio de Desarrollo Social de la Nación. Plan Nacional de Seguridad Alimentaria. Disponible en: <http://www.desarrollosocial.gob.ar/pnsa/141>

Scribano, A. (2007). Salud, dinero y amor... ! Narraciones de estudiantes universitarios sobre el cuerpo y la salud. En: Scribano A. (Comp). *Polí-cromía corporal. Cuerpos, grafías y sociedad*, UNC- CEA/CONICET y Universidad de Guadalajara. Córdoba: Jorge Sarmiento Editor, Colección Acción Social.

Scribano A., Huergo J. y Eynard M. (2010). El hambre como problema colonial: fantasmas, fantasías sociales y regulación de las sensaciones en la Argentina después del 2001. En: Scribano A. y Boito E. (Comps). *El purgatorio que no fue: acciones profanas entre la esperanza y la soportabilidad* (pp. 23-51). Buenos Aires Editorial: CICCUS.

Spitz, P. (1980). Hay que comer para vivir... y robar para comer. *Comer para vivir* (pp. 14-23). México: Folios Ediciones. Traducc. Eva Grosser.